

Actualización: 1/02/08

Alfredo Ospina A. / Ingeniero agrónomo / Colombia.¹

Cerca viva, árboles en linderos y rastrojo bajo como opción forrajera en el corregimiento La Elvira, Santiago de Cali, Colombia.^{2,3}

*“Yo no dejo perder mis curices.
Si se me pierde la semilla, como sea yo los vuelvo a criar.”*

Emilia Díaz.

Campesina de la vereda Los Laureles,
nacida en La Florida, Nariño, Colombia.

El corregimiento La Elvira está constituido por las veredas Los Laureles, La Elvira, Kilómetro 18 y Alto Aguacatal; tiene 1669 ha, entre 1400-2100 m.s.n.m., con suelos ácidos y volcánicos; es área de nacimiento del río Aguacatal, que surte de agua a barrios de ladera occidental de Santiago de Cali. Es una zona habitada por campesinos mestizos de otras zonas del país, desde el año 1900 y otras migraciones. En la actualidad se presentan varios usos del suelo: potreros y ganadería vacuna doble propósito, cultivos transitorios (granos, hortalizas, plantas medicinales, flores), cultivos permanentes (café), bosques (incluido bosque de niebla y bosque ripario) (Fundación Ecovivero, 2005).

El corregimiento La Elvira (Figura 1) conserva aun áreas de bosque en la parte más alta y bosques que protegen los nacimientos y cursos de agua.

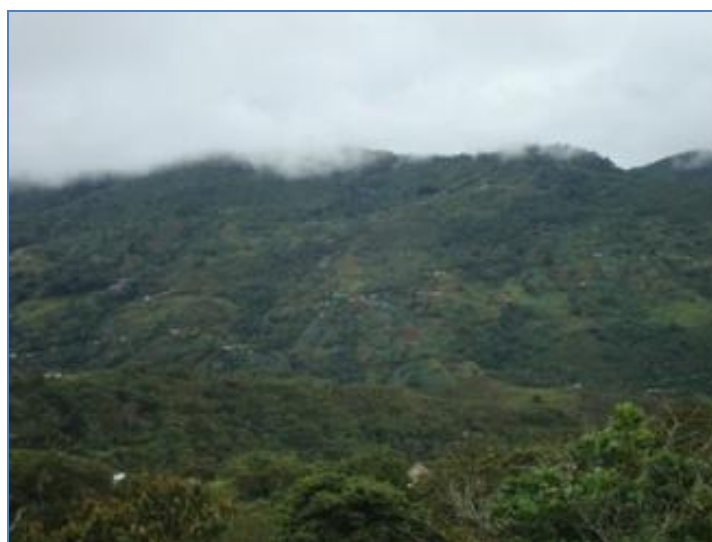


Figura 1. Panorámica parcial del corregimiento La Elvira, Santiago de Cali.

¹ Autodidacta en agroforestería ecológica. Correo electrónico: alfredo@agroforesteriaecologica.com y alfredospinante@hotmail.com

² Agradezco a la comunidad de Los Laureles y la familia Yanguatín Díaz, por acogerme en su territorio y finca y por participar y facilitar la construcción de esta crónica agroforestal.

³ Cite este documento así: OSPINA A., A. Cerca viva, árboles en linderos y rastrojo bajo como opción forrajera en el corregimiento La Elvira, Santiago de Cali, Colombia. [En línea]. 1º de febrero de 2008. [Fecha de consulta]. Cali, Colombia. www.agroforesteriaecologica.com



La pequeña vereda Los Laureles está ubicada en la parte más baja y oriental del corregimiento. Las dos principales quebradas son Las Margaritas y Las Mercedes; además por el extremo norte pasa el río Aguacatal. Las fincas de Los Laureles (Figura 2) tienen sus viviendas familiares construidas con paredes de barro, ladrillo, cemento, techos de teja de barro cocido y lámina, disponen de pequeñas áreas de cultivo (maíz, frijol, arracacha, plátano, guineo, hortalizas, plantas ornamentales, árboles frutales, etc.), además crían ganado vacuno, algunos ovejos, cuyes, conejos, gallinas y patos.



Figura 2. Finca típica en la vereda Los Laureles, corregimiento La Elvira.

En el corregimiento La Elvira es tradicional el uso de la cerca viva con las especies nativas nacedero *Trichanthera gigantea*, chachafruto *Erythrina edulis*, cucharo o chagualo *Myrcine guianensis* y las introducidas ciprés, pino, resucitado y eucalipto. En La Elvira, los campesinos sembraron en sus fincas 7217 metros de cerca viva, principalmente orientada a la producción de forraje, pero además para la producción de madera y leña. En sus cercas vivas, en suma, sembraron arrayán *Marcia* sp., arboloco *Montanoa quadrangularis*, cabo de hacha *Viburnum cornifolium*, cafetillo *Posoqueria coriacea*, cedro *Cedrela montana*, chachafruto *Erythrina edulis*, cuasio *Picrasma excelsa*, cucharo *Myrsine guianensis*, guasco *Calliandra carbonaria*, guayacán de Manizales *Lafoensia puniceifolia*, maco *Pouteria* sp., nacedero *Trichanthera gigantea*, nogal medicinal *Juglans neotropica*, resucitado *Malvaviscus arboreus*, otobo *Otoba lehmannii* y pringamosa *Urera caracasana* (Ecovivero, 2005).

En la vereda Los Laureles se puede observar el uso tradicional de la cerca viva (Figura 3, 4, 5). Es frecuente en ella el nacedero, chachafruto, bambú, resucitado y piñuela. Recientemente incorporaron a la cerca viva arboloco, cucharo, etc. (Figura 6).





Figura 3. Cerca viva de nacedero y naranja.



Figura 4. Cerca viva de bambú.



Figura 5. Cerca viva de nacedero, resucitado y platanillo.



Figura 6. Cerca viva de arboloco.

La Familia Yanguatín Díaz, Finca La Quebradita.

Entre las familias de la vereda Los Laureles, se encuentra la familia Yanguatín Díaz, integrada por los mayores Adolfo Yanguatín, Emilia Díaz, sus hijos adultos Leonardo Yanguatín D. y Teresa Yanguatín D. y su nieta Anguie C. Rodríguez Y. Los mayores son nacidos en el departamento de Nariño, quienes llegaron hace 30 años a La Elvira, en calidad de mayordomos de fincas. Posteriormente, hace 15 años, con sus ahorros adquirieron un pequeño lote, enastrojado, para hacer allí sus vidas como campesinos, trabajadores de la tierra; se integraron a la comunidad y participan de sus actividades. En el corregimiento La Elvira nacieron, crecieron y viven sus hijos y su nieta.

La finca fue bautizada con el nombre de La Quebradita, debido a que por uno de sus costados pasa una pequeña quebrada de aguas limpias, de la cual se abastecen, así como otros vecinos. La finca La Quebradita (Figura 7) tiene aproximadamente 2.0 plazas (12800 m²), con una pendiente entre 15 y 40%, suelo francoarenoso, en la cual se encuentra la vivienda, cobertizo para la cría de curices o cuyes y conejos, lotes de cultivos transitorios, rastros bajos, estanque de peces, gallinas de patio, pollos blancos o de engorde, patos y, recientemente, un carnero, la oveja y su cría; tienen dos perros domésticos y un gato.





Figura 7. Esquema de la finca La Quebradita, elaborado por Leonardo Yanguatín D.

Debido a que la finca es muy pequeña, siempre uno de los hijos debe emplearse y realizar actividades no agrícolas fuera de Los Laureles. También, para mejorar sus ingresos económicos, recientemente, tienen en la vivienda una pequeña tienda.

En la finca tienen 8 lotes destinados a cultivos transitorios (principalmente maíz, frijol, fresa, hortalizas, plantas ornamentales y aromáticas), potrero y pasto de corte, caña forrajera.

En la cerca viva que rodea la finca tienen nacedero y cucharo (Figura 8). Entre los lotes de cultivo, a manera de linderos, tienen arbustos de resucitado, nacedero, chachafruto, árboles frutales (naranja) y plátano, caña forrajera (Figuras 9, 10, 11). Utilizan pasto vetiver como barrera viva, para controlar la erosión del suelo. Leonardo Yanguatín es el principal encargado de la siembra y cuidado de estos árboles y plantas.



Figura 8. Cerca viva de nacedero, finca La Quebradita.



Figura 9. Árboles en linderos de chachafruto, finca La Quebradita.





Figura 10. Lindero de resucitado (izquierda), finca La Quebradita.



Figura 11. Caña forrajera, finca La Quebradita.

Entre los campesinos de Nariño es tradicional la cría de cuyes o curices. La pareja mayor Adolfo y Emilia, nacidos en Nariño, Colombia, conservan dicha tradición y siempre tienen sus cuyes de cría, como ellos lo expresan, “*no nos pueden faltar*”. Siempre tienen entre 20 y 60, en varias jaulas. Los gatos domésticos, la comadreja y, en algunas ocasiones, la falta de un buen techado, han sido la causa de la disminución de sus curices.

En la actualidad, en distintas jaulas, tienen 30 cuyes o curices (10 hembras adultas, 6 machos y 14 crías) y, recientemente, 13 conejos (Figuras 12 y 13). Adolfo y Emilia recorren su finca y conocen con sabiduría y lujo de detalle los forrajes preferidos por sus curices y conejos. Los animales son alimentados con hojas que cosechan (Figuras 14, 15): nacedero, resucitado, chachafruto, caña forrajera (hojas y tallo), hoja de plátano, pasto de corte, pasto kikuyo, papunga, girasol, batatilla y otras hierbas; además de cáscara de papa y restos de cosecha de zanahoria. Las hojas y ramas de los forrajes son cortadas con machete y las recogen en bultos o estopas durante las horas de la mañana y la tarde, lasorean a la sombra y posteriormente las sirven a los animales al día siguiente. De alimentar unos animales se encarga el padre y de otros la madre y su hijo mayor.



Figura 12. Leonardo Yanguatín, junto a la jaula de curices, finca La Quebradita.



Figura 13. Jaula con conejos, finca La Quebradita.





Figura 14. Adolfo Yanguatín, con su bulto de forrajes, finca La Quebradita.



Figura 15. Emilia Díaz mientras cosecha sus forrajes, finca La Quebradita.

Cuatro bultos de estos forrajes mezclados, aproximadamente 30-35 kg / bulto, son el alimento brindado a los animales cada día (120-140 kg / día; 43.8-51.1 ton / año). Un bulto de forraje lo cosechan entre 3-4 m² de hierbas del rastrojo bajo o lotes “enmalezados”, además de hojas de las forrajeras sembradas en las cercas vivas y linderos. Cuando ocasionalmente escasea el forraje, van a cosecharlo a fincas vecinas. Media hora les tarda en recoger y alistar cada bulto de forrajes de sus arbustos y rastrojos (4.0 bultos / 2.0 horas / día; 1468 bultos / 730 horas / 30.42 días / año). Ocasionalmente, cuando los días están muy lluviosos y no alcanzan a recoger todo el forraje, les dan a sus cuyes y conejos alimento concentrado (engorde o conejilla).

De acuerdo al número de animales, sexo y tamaño (peso) los cuyes se sirven a la mesa familiar. Sacrifican los cuyes cuando tienen entre 0.75 kg y 2.0 kg; el peso más frecuente para sacrificarlos es 1.5 kg. Una vez sacrificados, destripados y lavados, los adoban o sazonan con plantas aromáticas de la finca y luego son asados a la brasa. Cada mes o mes y medio la familia se sirve aproximadamente tres cuyes (4.5 kg / 30-45 días; 36-54 kg / año). Muy ocasionalmente han vendido algunos cuyes. Aun no han sacrificado conejos.

De las jaulas de los cuyes y conejos, hechas en guadua y malla de alambre, caen al suelo restos de hojas y los estiércoles sólidos y líquidos de los animales. A estos residuos transformados en abono les retiran las partes más gruesas, luego los almacenan en bultos (bulto / 40 kg); entre 7-10 bultos cada mes (280-400 kg / mes; 2.2-4.8 ton / año). Este es el abono fundamental para los lotes de cultivo de la finca La Quebradita.

Emilia Díaz (Figura 16), aprendió de niña la cría de los cuyes o curices, en su tierra natal. Al decir de ella, *“la cría es muy fácil y económica, sólo es conocer lo que le gusta a los curices; yo salgo con mi machete a recogerles su comida...Lo que me falta es espacio”*.

De esta manera la familia Yanguatín Díaz, con su ejemplo cotidiano, en la vereda Los Laureles, corregimiento La Elvira, Santiago de Cali, Colombia, conservan su sabiduría ancestral andina y sirven con alegría a su mesa una carne sana y fresca y producen sus abonos a partir de sus curices que alimentan con los forrajes que cultivan en sus cercas vivas, linderos y rastrojo bajo, en su pequeña finca La Quebradita.





Figura 16. Emilia Díaz,
finca La Quebradita.

BIBLIOGRAFÍA.

FUNDACIÓN ECOVIVERO. Especies vegetales nativas en tecnologías agroforestales de fincas campesinas. Cali, Colombia: Ecovivero, 2005. 23 p.

